

NOVENA A SAN IGNACIO DE LOYOLA, PATRONO DE LAS DECISIONES DIFICILES

ORACIÓN INICIAL (para todos los días):

San Ignacio de Loyola, tu nos dejaste un preciso método de **discernimiento espiritual**, intercede por nosotros, para decidir bien en las decisiones difíciles, siempre según la voluntad del Padre.

Que sigamos tu ejemplo de **compañero de Jesús** amándonos unos a otros; y mostremos así al mundo que la Iglesia es su casa, donde todos pueden encontrar cobijo para el espíritu; y descubrir lo que es la verdad y la felicidad que sólo Dios es capaz de dar.

ORACIÓN FINAL de cada día de la novena

Padre Ignacio, tú viviste en tu juventud como un *hombre vano y desgarrado*, pero luego te abriste al Espíritu y cambiaste radicalmente de vida; por tu intercesión en esta novena, pido a Dios me alcance la gracia de desterrar de mí todo lo que me aparta de El y del camino trazado por tu hijo Jesús.

Padre Ignacio, tú que te enfrentaste a lo largo de la vida a innumerables encrucijadas, y tuviste que preguntarte una y otra vez por cuál era el **camino que más gloria y alabanza daba a Dios y mayor bien hacía al prójimo**, ayúdame con tu intercesión, a aumentar mi deseo de servirlo a El y ser mejor discípulo de Jesús buscando siempre lo que más ayude a la paz y liberación del mundo.

Padre Ignacio, tú aprendiste el arte de tomar decisiones espirituales según el Espíritu de Dios, y nos dejaste el método de discernimiento escrito en tu libro de los Ejercicios, ayúdanos con tu intercesión a tomar decisiones según la voluntad de Jesucristo, Nuestro Señor; y a ponerla en práctica con la misma disponibilidad de María su Madre.

“Tomad Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta”. Amén

Día primero: el fundamento de nuestra vida.

Leemos un trozo de San Ignacio en sus **Ejercicios Espirituales [EE, 23]**.

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concebido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados"

Reflexionamos sobre lo que acabamos de leer:

San Ignacio va a lo fundamental: que **nuestra vida tiene como fundamento el amar a Dios sobre todas las cosas. Todo lo demás es únicamente un medio para lograr ese fin.** De ahí, que la riqueza o la pobreza, la salud o la enfermedad, o cualquier otro bien sobre la tierra debe estar al servicio de ese fin para el que hemos sido creados. Sin embargo, muchas veces, el pecado que nos envuelve, nos desvía de esa finalidad que es el sentido de nuestra vida. Las decisiones que tomamos en la práctica cotidiana, para estar y seguir según la voluntad de Dios, deben estar ordenadas a ese fin. Si sucede lo contrario, tenemos que corregir nuestros afectos desordenados y subordinarlos al **Principio y fundamento** de nuestra vida que es El Señor.

Oración para el día de hoy:

San Ignacio de Loyola, que tu intercesión a Dios por mí, me alcance la gracia de poder estar siempre fundado en buscar amarlo sobre todas las cosas y a distinguir todo lo que nos aparta de nuestro verdadero fundamento.

Día segundo: nuestro pecado

En los Ejercicios, San Ignacio nos propone meditar *la malicia y perversión del pecado, para conseguir vergüenza y confusión de mí mismo* por lo que he hecho; esos pecados que llevan a que mi alma esté como encarcelada entre brutos animales [EE, 47].

Caín nos muestra **la raíz de todo pecado**: la **soberbia**, la **mentira** y la **indiferencia**. Soberbia porque no aceptó que Abel fuera mejor que él y que Dios sintiera agrado por su ofrenda. Su orgullo vano lo llevó a sentir envidia de su hermano, envidia del prójimo; y esa envidia lo envolvió y lo hizo caer en manos del pecado. Dios sintió el grito de la sangre de Abel que clamaba desde la tierra y preguntó a Caín por su hermano Abel. Y Abel mintió: de mi hermano no sé. Caín hizo una pregunta radicalmente falsa: ¿acaso soy un guardián de mi hermano? Es el pecado de Indiferencia por el sufrimiento del hermano que también se había apoderado de Caín. Son **las tres raíces de pecados que nos llevan a todos los demás**: la **soberbia** o egocentrismo, la **mentira**, y la **indiferencia por el otro**.

En el caso de **los hermanos de José**, también vemos estas **tres raíces del pecado**. La envidia los llevó a la codicia por la herencia que recibiría el hermano. **Envidia, codicia y mentira** revueltas en un mismo coctel llevó a la venta del hermano a los comerciantes que se dirigían a Egipto. Pero Dios no había dejado abandonado al más débil de todos y se aprovecharía, después, para que sus hermanos se arrepintieran y cambiaran.

Después de meditar sobre la perversión y malicia del Pecado, san Ignacio nos plantea tres preguntas para meditar: **¿qué he hecho por Cristo?**; **¿qué estoy haciendo por Cristo?**; y **¿qué debo hacer por Cristo?** [EE, 53].

Oración para el día de hoy:

San Ignacio de Loyola, patrón de las decisiones difíciles, ayúdame con tu intercesión a mantenerme siempre lejos del pecado que siempre está acechando a la puerta. Que en mis decisiones sepa desterrar la mentira, la envidia y la indiferencia que llevaron a Caín y a los hermanos de José a la muerte del hermano y a su venta como mercancía.

Día tercero: la encarnación.

San Ignacio nos propone meditar el **misterio de Dios haciéndose hombre**, de la siguiente manera: *atraer a la memoria la historia de cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie y redondez de todo el mundo lleno de hombres, y todas las gentes en tanta ceguera, y cómo mueren y descienden al infierno, se determina que la segunda persona (de la Trinidad) se haga hombre para salvar al género humano.* [EE, 102, 106].

El ser humano se apartó del designio amoroso de Dios; pero el Señor, sin abandonarlo, nos envió a su propio Hijo para liberarnos del mal y del pecado.

Ezequiel (cap. 34) nos dice que las ovejas se han desperdigado por el mundo y han vagado sin rumbo por montes y cerros, dispersándose por la tierra sin que nadie las buscara y protegiera. Se refiere a que los poderosos se han dejado envolver en la indiferencia, y en lugar de proteger y cobijar a las ovejas débiles y enfermas, se apacentaban a sí mismos, indiferentes al dolor de los que sufren. Dios ve que los grandes de este mundo, utilizan el poder para sacar provecho propio. Por eso Dios dice, por boca del profeta Ezequiel, liberaré a mis ovejas de las fauces de los pastores y yo mismo, en persona, buscaré a mis ovejas de donde se desperdigaron el día de la oscuridad. Toda esta parábola de Ezequiel nos habla de que Dios no abandona al hombre a la fuerza del pecado y de la indiferencia de unos respecto a los otros, sino que, como nos ha dicho San Ignacio, decide salvar al género humano mandando a su propio Hijo.

Meditemos sobre este inmenso amor de Dios para con nosotros haciendo un instante de silencio

Oración para el día de hoy:

San Ignacio de Loyola, intercesor en las decisiones difíciles, con tu petición a Dios en esta novena, alcánzame la gracia de permanecer siempre en el rebaño de Jesús, el Pastor Bueno. Que en cada una de mis decisiones siempre recuerde que, si vivimos, es porque Dios nos mantiene en la existencia y que cada opción o encrucijada que tenemos en nuestra vida es para que ejerzamos la recta decisión. Tú que fuiste discerniendo siempre lo que Dios quería para tu vida, ayúdame a tomar decisiones que me llenen de vida, como los huesos del profeta Ezequiel, que se llenaron con carne y con piel, con la ayuda del Señor de la Vida.

Día tercero: el Nacimiento de Jesús

Texto para leer y meditar: Lc 2, 21-40

San Ignacio nos propone meditar la escena del nacimiento en los siguientes términos: *el primer punto será ver a las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a José y al niño Jesús, después de ser nacido. Y sentirme yo, como un pobrecito y esclavito indigno mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; y después, reflexionar y sacar provecho [EE 114]*

(instantes de silencio)

San Ignacio concluye esta meditación recordando que el Señor nació en pobreza y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, murió en la cruz; y **todo esto por mí [EE 116]**.

Oración para el día de hoy:

San Ignacio, intercesor en las decisiones difíciles, te pido me alcances que Dios me conceda tomar las decisiones que más me hagan humilde servidor de Jesús, tal como María y José lo hicieron en aquella cueva de Belén. Que tu intercesión me alcance la gracia de vivir siempre la ternura, la paz y la alegría que había en la escena del nacimiento. Y al igual que los pastores, los reyes y los ángeles celebrando a la luz del mundo, también nosotros demos gloria a Dios sabiendo tomar decisiones que estén llenas de la luz, verdad y paz.

Día quinto: el Rey Eternal

Textos para leer y meditar: Lc 4, 14-21 y Lc 6, 30-44

Jesús vino a anunciar de parte de Dios el Reino soberano del Señor sobre todas las miserias, males y pecado del ser humano. El Reino de Dios es la restauración de la fraternidad universal de los hijos de Dios, presidida por el Padre. Es el gran banquete donde Dios vive en plena comunión y alegría con el ser humano, a quien Dios ha liberado

plenamente. Cuando Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret, dice que viene a anunciar a los empobrecidos la buena noticia de liberación de las miserias y el Año de Gracia; es decir, viene a proclamar que Dios da al hombre una nueva amnistía general, una nueva alianza de amistad.

San Ignacio sugiere que meditemos esta **invitación a colaborar con el Reino de Dios** proponiéndonos que nos imaginemos que hay dos caudillos en el mundo, que se disputan entre sí a todos los ciudadanos de la tierra. Por un lado el Diablo y sus secuaces, y por otro Cristo. Sugiere San Ignacio que nos imaginemos a **Cristo, como un Rey o un líder infinitamente bueno que invita a que vayamos con él**, a conquistar toda la tierra de infieles y que nos dice: *por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche; porque así, después tendrá parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos [EE,93].*

Ante una invitación tan convincente de parte de Jesús, que es un rey tan bueno, san Ignacio se imagina que cada uno de nosotros se animará a colaborar con El y le expresará la siguiente oración: ***Eterno Señor de todas las cosas, yo me ofrezco, siempre que cuente con tu favor y ayuda, que yo quiero y deseo, y es mi determinación decidida (sólo que sea para vuestro mayor servicio y alabanza) de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, siempre que vuestra majestad me quiera elegir y recibir en tan vida y estado.*** [EE, 98].

(unos instantes de silencio)

Oración para el día de hoy

Padre Ignacio, protector en las decisiones difíciles, ayúdame a alcanzar la gracia de ser verdadero colaborador de rey tan infinitamente bueno, como es Jesús. Que de tal manera mis decisiones se ajusten a lo que rey tan liberal quiere, que nuestra unión con el Padre sea siempre según su voluntad.

Día sexto: decidir según la voluntad de Dios.

Hoy pedimos a San Ignacio la gracia fundamental de **saber decidir según la voluntad de Dios**. El santo de Loyola nos dejó su método de discernimiento que es muy útil para nuestras decisiones difíciles. Hoy pongo delante de Dios una decisión importante que tenga que tomar y que no se si es acorde con la voluntad de Dios.

Esa decisión se la presento al Señor durante este momento de oración y le pido que me dé luz para conocer su voluntad. Me dejaré guiar por la metodología de San Ignacio, a través de algunas preguntas que nos ayudarán a analizar nuestra decisión.

El método ignaciano tiene una condición previa a cualquier decisión que es de enorme importancia: nunca debemos decidir nada si estamos en un momento de euforia -en un extremo- o de depresión -en el otro-. En consecuencia, si en este momento de oración me encuentro deprimido o muy eufórico, no puedo seguir con los siguientes pasos.

En caso de no estar en ninguno de esos dos estados anímicos, podemos proseguir formulándonos algunas preguntas:

1. Lo que quiero decidir, ¿cumple con la finalidad del hombre: amar a Dios y salvar el alma?
2. La decisión que me propongo tomar, ¿está comprendida dentro de los mandamientos de Dios o es contraria a alguno de ellos?
3. La decisión que me propongo tomar, ¿es la que más aumenta el amor, la fe y la esperanza?
4. La decisión que me propongo tomar, ¿es la que yo le aconsejaría a otra persona a la que quiero mucho y a la que le deseo todo lo mejor para su vida?
5. La decisión que me propongo tomar, ¿es la que yo decidiría si supiera que mi muerte está muy próxima?

Oración para el día de hoy.

Padre Ignacio, intercesor en las decisiones difíciles, con tu mediación ante Dios ayúdame a adquirir la sabiduría de decidir según la voluntad de Dios en mi vida concreta.

Día séptimo: el discipulado de Reino de Dios

Texto para leer y meditar: Lc 5, 1-11 o Mc 3, 13-19

San Ignacio nos propone en su libro de *Ejercicios Espirituales* que meditemos sobre la **necesidad que tiene Jesucristo de contar con nuestra ayuda para expandir el Reino de Dios**. Para eso nos sugiere que nos imaginemos el mundo como un gran campo de batalla donde hay dos contrincantes en fiera lucha: Lucifer y Cristo Jesús. Cada uno es capitán de un ejército y tiene una bandera que indica la causa que pretende lograr. San Ignacio nos propone como meditación que imaginemos cómo el demonio entrena a su gente para esparcirlos por todas partes del mundo a fin de que sean constructores del reino de Satanás, echando redes y cadenas para generar codicia de riquezas, soberbia y, a partir de estas dos perversiones, encadenar los demás vicios consiguientes.

Por el contrario, **Cristo, el verdadero y buen Capitán**, envía a apóstoles y discípulos por todo el mundo, encomendándoles que ayuden a todos los hombres a traerlos, primero, a la pobreza espiritual, a la humildad y, de estas dos predisposiciones espirituales a todas las demás virtudes [EE, 146].

Oración para el día de hoy.

Padre Ignacio, intercesor en las decisiones difíciles, te pedimos que intercedas ante Dios a fin de que me sea concedido seguir la bandera de Jesús, y alcanzar la gracia de la pobreza espiritual, de la generosidad y la entrega por la causa de Dios, y la salvación del mundo.

Tu que durante buena parte de tu vida seguiste la bandera del mal caudillo y no la de Jesús, porque te ocupabas en las cosas vanas y materiales del mundo, te pido que intercedas ante Dios a fin de obtener la gracia de ser fiel discípulo suyo y seguirlo siempre bajo su bandera.

Día octavo: la pasión y muerte de Jesús

Textos para leer y meditar: se puede leer cualquiera de los **relatos evangélicos de la Pasión**; pero sugerimos meditar el que corresponde a la traición de Pedro (Lc 22, 54-62).

La misión de Jesús de anunciar la restauración del Reino de verdad, amor y justicia en el mundo, **le trajo mortales consecuencias**. Fue perseguido por los fariseos y saduceos que, finalmente, lo llevaron al cruel tormento de la cruz.

San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales nos invita a **leer y meditar la Pasión de Nuestro Señor, como para que tengamos una verdadera identificación con Jesús**, sufriente y perseguido a causa del pecado y del mal del ser humano. También nosotros somos cómplices del pecado que llevó a los malvados a condenar injustamente al Señor. Pidamos sentir lágrimas y pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí a causa del pecado del hombre [EE 203].

A Jesús, lo abandonaron todos, incluso Pedro que niega al Señor tres veces antes de que el gallo cantara dos. Imaginemos a Pedro, acurrucado entre la gente, junto al fuego tibio de los soldados en el patio de Caifás, triste, inseguro, y con mucho miedo. Oigamos cuando la criada lo reconoce y le dice *tú eres de ellos* y él lo niega. Oigamos la segunda negación y la tercera. Por último detengámonos a imaginar la mirada que le dirigió el Señor a Pedro después de la tercera negación; y oigamos el llanto de Pedro que salió afuera a llorar amargamente.

La traición de Pedro es símbolo de todas nuestras propias traiciones al Señor. Cuando aprieta el miedo, nosotros damos vuelta la cara y negamos al Señor. Jesús, por el contrario, fue fiel hasta el final y entregó su vida para demostrarnos que, por encima del pecado, está la verdad y la bondad infinita de Dios. Quiso demostrarnos que no hay ningún sufrimiento, ningún dolor que pueda apartarnos del Señor. Quiso mostrarnos que aunque los hombres son capaces de dejarse envolver por el mal y el pecado, Dios es el supremo poder sobre el mundo.

Oración para el día de hoy

San Ignacio, intercesor en las decisiones difíciles, te pido que, de tal manera me identifique con Jesús cuando entregó su vida hasta la muerte, que pueda decidir en mi vida, sin miedo ni vergüenza, sin temor a las persecuciones o a las adversidades, puestos los ojos sólo en su entrega salvadora de la Cruz.

Día noveno: la Resurrección de Jesús

Textos para leer y meditar: Juan 21 1-20

Cristo murió crucificado a causa de la falsedad y maldad de fariseos y saduceos que fueron incapaces de reconocer con humildad su ceguera y equivocación. Ellos se negaron a ver los signos de la fuerza de Dios presente en Jesús. Y de la misma manera que los

hermanos de José entregaron al hermano a unos comerciantes, los fariseos entregaron a Jesús al poder de los romanos.

Pero Dios quiso demostrar su infinito poder sobre el mal y el pecado, librando a Jesús de la muerte. La resurrección es la muestra del Poder y la Soberanía suprema de Dios sobre toda la corrupción, mentira y maldad del hombre.

Recordemos la escena de Jesús cuando se aparece a Pedro y a los demás discípulos a orillas del lago. No habían pescado nada en toda la noche, pero porque creyeron en su palabra, tiraron las redes y era inmensa la cantidad de peces que sacaron. Él los esperó en la playa, con peces en las brasas y pan. Allí volvió a celebrar la Fracción del Pan. Ellos se dieron cuenta que era el Señor Resucitado que de nuevo permanecía con ellos vivo para siempre. Sentados en la arena, Jesús le renueva a Pedro toda la confianza que este había perdido. Tres veces lo hizo decir que lo quería y le encomendó de nuevo la misión de construir el rebaño de Dios: la Iglesia.

San Ignacio nos invita a contemplar a Cristo resucitado para que experimentemos la fuerza de Dios rompiendo las ataduras de toda muerte y las cadenas de todo pecado. Cristo Resucitado es la garantía de que nuestro peregrinar por la tierra tiene como sentido la purificación de nuestras personas para gozar algún día plenamente de la comunión con todos los santos, junto a Dios.

Oración para el día de hoy:

Te pido San Ignacio, para que tu intercesión ante Dios me alcance la gracia de vivir siempre en la alegría y en la confianza de saber que, por encima de los poderes destructores humanos, existe la justicia infinita y el Amor poderoso y absoluto.

Padre Ignacio, que tu intercesión nos alcance la gracia de vivir siempre alegres y esperanzados, seguros de que los poderes negativos de este mundo son solo la apariencia de un mundo nuevo y un cielo nuevo que vendrá.